

Cultura



Mundo de la Cultura

"El grito" resuena

Noruega celebra los 150 años del nacimiento de Edvard Munch

A un siglo y medio del nacimiento del autor del emblemático cuadro "El grito", el país que lo vio nacer lo celebra por todo lo alto con múltiples actividades. Pero, sin duda, la gran atracción es "Munch 150", la mayor retrospectiva del artista, que podrá verse hasta mediados de octubre, y que reúne 270 obras, entre pinturas, litografías y dibujos realizados por el pintor entre 1882 y 1903. Las obras están repartidas entre la Galería Nacional y el Museo Munch, ambos en la capital noruega, Oslo.



Un viaje a la infancia

Muestra del genial Manuel García Ferré

Una exposición rinde tributo al genial dibujante español, argentino por adopción, creador de Hilitus, Petete y Languiruco, entre otros personajes, con un recorrido por toda su obra, que incluye sus personajes, publicaciones, películas y series de TV. Hasta el 3 de diciembre en el Museo del Humor, Av. de los Italianos 851.

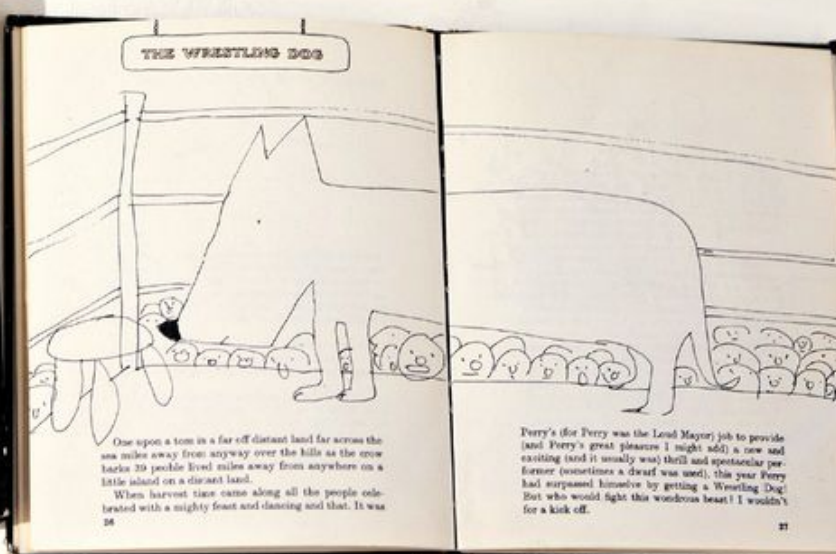
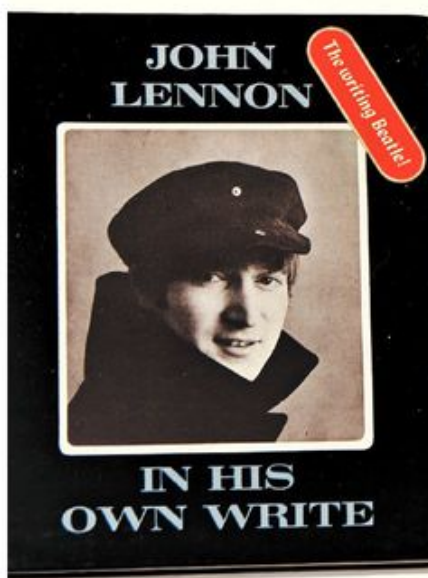
Qué hacer

"Vidas en la ruta"

Muestra de fotografías de Federico Frangi. Imágenes de la vida de hombres y mujeres a los pies del Himalaya. Hasta el 3 de noviembre en el Teatro San Martín, Av. Corrientes 1530.

"También ahí había un mundo"

Muestra de acuarelas de la artista Karin Godnic. Hasta el 5 de octubre en la Galería Aldo de Sousa, Arroyo 858.



Debut. El primer libro publicado por John Lennon salió a la calle en 1964. Traducido al español por Jaime Rest como "En su tinta" (Editorial Bocarite), llegó a las librerías porteñas en 1968.

La muestra "Literary Lennon", en Bologna, Italia, reúne la obra literaria del icónico beatle

John Lennon, ese escritor influido por James Joyce y Mark Twain

► En vida publicó dos libros con relatos, reflexiones y poemas. Tres obras más vieron la luz después de su muerte.

BOLOGNA. ENVIADA ESPECIAL

Marina Artusa
martusa@clarin.com



"En fin, que Dios te proteja desaprensivo lector, *mon frère*", termina diciendo el profesor Jaime Rest en su "Inadventencia preliminar a la primera edición en español" de *In His Own Write*, 31 textos breves, poesías e ilustraciones que destilan ironía, parodias y humor negro con los que John Lennon debutó en las librerías en 1964.

Esa primera edición en español se llamó *En su tinta* y vio la luz en Buenos Aires, en el 68, con tra-

ducción de Jaime Rest —el crítico literario que compartió con Borges la cátedra de literatura inglesa en la UBA entre 1956 y 1963— y de la mano de la editorial Bocarite. El prólogo, a cargo de Paul McCartney, ventilaba algunas perlas de esa complicidad rival que John y Paul cultivaron con dedicación desde que se conocieron, a los 12 años: "Había escrito un poema para el periódico del colegio acerca de un ermitaño, que decía: 'Si mi vida consiste en respirar, no oso osar en detenerme'. Esto me hizo considerar detenidamente: ¿Es profundo? Usaba anteojos, de modo que era posible; y aún sin ellos no había manera de averiguarlo".

In His Own Write salió a la calle el 23 de marzo de 1964 y vendió 50 mil ejemplares en un día, según la biografía de Lennon —*John Lennon: The Life*— de Philip Norman. "Es digno de atención para los que temen el empobrecimiento de la lengua inglesa y de la imaginación británica", lo elogió el suplemento cultural de The Times. En Estados Unidos, donde se publicó al mismo tiempo con una tirada de 90 mil ejemplares a través de Simon & Schuster, Tom Wolfe, por entonces cronista de Book World, definió al Lennon escritor como "genio salvaje" y lo comparó con Mark Twain.

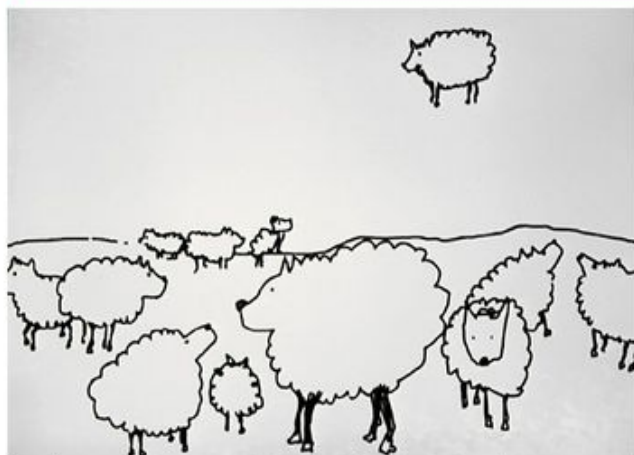
En abril del '64 por primera vez

en la historia del ranking musical de Billboard, los Beatles ocupaban el top five de las canciones más escuchadas. Lideraba "Can't Buy Me Love" seguida por "Twist and Shout", "She Loves You", "I Want to Hold Your Hand" y "Please Please Me". Dos meses después, John Winston Lennon, a los 24 años, se convertía en best-seller con el primero de los únicos dos libros que publicaría en su vida.

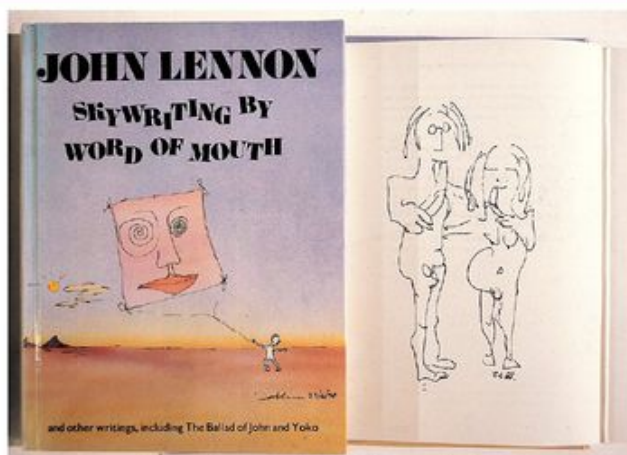
La primera edición de *In His Own Write*, algunas de las ediciones extranjeras —se tradujo a diecisiete idiomas— y el resto de la obra literaria —un segundo libro de relatos y otros tres publicados luego de su muerte— del beatle de gafas

que componía con McCartney la canción que todos querían bailar integran una muestra que se puede visitar hasta el 20 octubre en el Museo de la Música de Bologna, en Italia. Textos breves, poesías, escenas de obras de teatro, ilustraciones y algunos videos recitados de un beatle insospechado. *Literary Lennon* es una muestra que rescata el imaginario del chico que odiaba a Shakespeare, que amaba a Lewis Carroll y que había comenzado a escribir con el seudónimo Beatcomber para la revista Mersey Beat de su amigo Bill Harry. Una vez dijo: "Leyendo a Oscar Wilde, Dylan Thomas o Van Gogh reconocí aquel sufrimiento que ellos

Cultura



Ilustrador. Los textos de Lennon están plagados de dibujos realizados por él mismo.



Póstumo. El tercer libro, con relatos, diario de viaje y dibujos, se publicó en 1986.

¿Como escritor era un gran compositor?

No hay consenso respecto al valor literario de la obra de John Lennon. "Es un tema controvertido - dice el profesor Antonio Taormina, curador de la muestra Literary Lennon. Algunos vieron en su escritura un ejemplo de una nueva creatividad en la letras inglesas, otros decían que se aprovechaba de su popularidad como músico." Taormina se ubica entre las dos posiciones: "Creo que logró publicar sus libros porque era reconocido en la música pero es cierto su obra presenta un aspecto curioso, talentoso. No es posible catalogarlo en un contexto literario clásico. Hay que reconocer que, como escritor, Lennon tuvo gran capacidad de recoger las innovaciones y la técnica que estaban surgiendo y reinventarlas a su modo." Cuando

se publicó su primer libro, sus traductores la pasaron mal: "Hay una perspectiva desde la cual es inevitable considerar este libro sería y aún trágica-mente; es la perspectiva del traductor que se ve en la necesidad de 'hacer algo' con un texto que está impregnado por la rica y caledonesca variedad de lo que parece 'nada'. No en vano Christiane Rochefort y Rachel Mizrahi -que adaptaron el lenguaje de Lennon al francés- definieron sus esfuerzos como un 'intento desesperado de traducción', escribe Jaime Rest en su 'Inadvertencia preliminar a la primera edición en español' de *On His Own Write*. "En los últimos tiempos, se ha observado en el campo poético es la imitación de una literatura del absurdo, lo cual habla con claridad

y coherencia del estado en el que se encuentra nuestro mundo y su infeliz realidad (sea cual fuere el significado de esta palabra, que se presta a tantas interpretaciones como para quedar vacía de contenido). Dentro de este ámbito es necesario ubicar la producción 'literaria' de John Lennon, cuyo propósito manifiesto es aprovechar la comicidad del absurdo", aclaraba Rest. En febrero de este año llegó al país una edición española y bilingüe que se publicó originalmente en 2009, que bajo el título reúne en un solo volumen *In His Own Write* y *A Spaniard In The Works* bajo el título *Por su propio cuento* y *Un españolito en obras*. En la introducción, el traductor avisa que no hizo una traducción sino "una aproximación fiel a Lennon".

conocieron a causa de las visiones que tenían".

Un John fecundo en juegos de palabras, neologismos surgidos de onomatopeyas, parodias, ironías -"¿Qué he hecho yo para merecerme a mí mismo?"- y un denominador común: el devoto culto por el nonsense (sin sentido).

La crítica vio en la ruptura lingüística de las páginas de Lennon la influencia de James Joyce, quien había muerto cuando John era apenas un bebé de tres meses. El admitió haberse interesado por el *Finnegans Wake* de Joyce luego de saber que los literatos que miraban con lupa su obra veían su influencia: "Compré todos los libros a los que dijeron que se parecía; uno sobre Edward Lear, *Finnegans Wake*, (Geoffrey) Chaucer, pero no pude ver el parecido con ninguno de ellos", dijo John.

El 24 de junio de 1965 Lennon publicó su segundo libro: *A Spaniard in the Works*, dieciocho párrafos entre poemas y relatos -entre ellos una parodia a "Blancanieves y los siete enanitos" y otra a "Sherlock Holmes"- y unos treinta dibujos realizados por el mismísimo John. En tres meses fue reeditado tres veces con un total de cien mil copias. "Es un sentimiento mara-

villosa hacer algo con éxito que no sea cantar", celebraba Lennon.

"Lennon tiene a través de la escritura la posibilidad de expresarse de un modo mucho más amplio -dice Antonio Taormina, profesor de la Universidad de Bologna, vicepresidente de la Escuela de Letras y Bienes Culturales y curador, junto con Enzo Gentile y Donatella Franzoni, de la muestra-. "Tanto es así que cuando deja de publicar libros

“

Lennon tiene, a través de la escritura, la posibilidad de expresarse de un modo mucho más amplio".

Antonio Taormina

PROFESOR DE LA UNIV. DE BOLOGNA

cambia el modo de escribir canciones. Decide no publicar más para volcar esa creatividad en las letras de las canciones. Su producción más fecunda como autor de letras comienza cuando deja de publicar libros. Además, su relación con el mundo editorial no fue sencilla. Tenía un contrato para un tercer libro que debía publicarse en el '66 y nunca salió.

Ese tercer libro -relatos, diario

de viajes, reflexiones y dibujos-, fue creciendo mientras Yoko Ono estaba embarazada de su hijo Sean. Después de la muerte de Lennon, que fue asesinado en la puerta del Dakota de Nueva York en 1980, el manuscrito estuvo desaparecido durante dos años. Cuando al fin fue recuperado, se publicó en 1986 con el título *Skywriting by Word of Mouth* y el largo subtítulo *And Other Writings, Including The Ballad of John and Yoko*. Para algunos, este texto constituye la única autobiografía de Lennon.

La muestra confirma que la muerte de Lennon no impidió que sus escritos siguieran saliendo a la luz: en 1990 aparece *At Japan Through John Lennon's Eyes*, sobre su relación con Japón -país de origen de Yoko, su mujer-, en 1999, *Real Love: the Drawings for Sean*, un libro que reúne dibujos infantiles dedicados a su hijo menor, que nació en 1975.

"Nada de esto está destinado a tener sentido: basta con que resulte divertido", escribió Paul McCartney en la primera edición de *In His Own Write*, seis años antes de darse cuenta de que ya no se divertirían más juntos y de anunciar que los Beatles se callaban para siempre. ■

Así escribía

Franco no papaba moscas

Esa mañana, Franco no papaba moscas. Y después de todo, ¿por qué había de hacerlo? ¿Acaso no era un ciudadano responsable con mujer e hijos?

En una típica mañana de Franco, con agilidad que desafía toda descripción, saltó sobre la balanza del cuarto de baño. Pero se sintió asombrado al comprobar que pesaba 130 centímetros más! No podía creerlo: la sangre se le subió a la cabeza con lo que vino a tener un color subido.

No puedo quedarme impasible ante el suceso acaecido al propio cuerpo de mi persona, que no engordaba desde que mi madre me partió. Aunque esté muerto de hambre, no me comeré ni un mendigo. Es una desgracia que me haya sucedido esta inflación.

De nuevo Franco bajó su mirada hacia la tremenda visión que abrumaba su ánimo con tan alarmante peso. Ay, ¡30 centímetros más pesado! Pero, ¿no soy más gordo que mi hermano Godofredo, cuyo padre Aleé descendía de Kenneth a través de los Leslies que engendraron a Arturo, hijo de Eric por la casa de Ronald y Abril, pasando a Silver Flower (10 a 2) delante de Wot-ro-Wot, a razón de 4 chelines y 3 peniques por kilo?

Peregrinó en demanda de la planta baja, cabizbajo y defectivo -un gran peso en sus espaldas-; y ni la ruinosa cara de su mujer pudo suscitar una sonrisa cu la cabeza del pobre Franco, que como se sabe, no papaba moscas. Su mujer lo miró con aspecto extraño pero corpulento.

"¿Qué te pasta, Franco?", preguntó frunciendo el seno. "Pareces opresivo, si quizá no desafectado", prostigó.

"Sólo se trata de que crecí 30 centímetros por encima del peso que tenía ayer a esta misma hora de la balanza. ¿no soy el más infeliz de los hombres? No trates de decirme nada que corro el peligro de

asesinarte una herida mortal: debo remontar esta prueba yo solo". "¡Basta, Franco! Me causas gran pena con tan serio asunto. ¿Soy acaso culpable de que esto no te haga ninguna gracia borges?" Franco miró con tristeza a su mujer, olvidando por un instante la causa de su pesar. Caminando lenta pero lentamente hacia ella, tomó en sus manos su cabeza y con unos pocos y rápidos golpes, la dejó misericordiosamente extendida en el piso, muerta.

"No debe verme así", murmuló Franco, "de ninguna manera, tan obeso y en el día de su trigésimo-segundo cumpleaños". Dos (o acaso tres) semanas después, Franco comprobó al despertar que aún seguía sin papar moscas.

"Franco, hijito mío, seguís sin papar moscas", pensó; pero para sorpresa suya parecía que un enjambre de moscas revoloteaba sobre su mujer que todavía estaba tendida en el piso de la cocina. Soy incapaz de compartir el pan y todo lo demás, viéndola tirada por el suelo así", pensó con voz alzada, escribiendo mientras hablaba. "Debo remitirla a su casa, donde sin duda será bienvenida".

La juntó en una bolsa pequeña (porque sólo tenía cuatro pies y tres pulgadas) y enfiló hacia su correcto destino. Franco llamó a la puerta de la casa materna de su mujer. La madre abrió la puerta.

"He traído a casa a Mariana, señora Sulhershkill" (nunca le pudo llamar mamá). Abrió la bolsa y puso a Mariana en el umbral. "No quiero esas moscas en mi casa", gritó la señora Sulhershkill y cerró la puerta. "Por lo menos pudo haberme ofrecido una taza de té", pensó Franco mientras volvía a cargar el problema en sus espaldas.

Fragmento de *En su tinta*, de John Lennon, donde Jaime Rest empleó en su traducción el "lenguaje urbano de Buenos Aires".